

# Madre, hija y espíritu adolescente

BEATRIZ GUTIÉRREZ CABEZAS. Educadora del Programa Social Cauce de León



A lo largo de mi corta vida como educadora, en contacto con adolescentes, ha pasado por mis manos y por mi corazón un puñado de jóvenes que se han convertido en padres y madres siendo aun muy niños y niñas para mis ojos.

He conseguido rescatar del fondo de un mar cualquiera, una botella con un mensaje lleno de palabras, vidas y sentimientos de una de esas madres con una historia tan igual o tan distinta, a la de esa persona con la que te cruzas cada día en el pasillo de tu vida.

“¡Hola... Elena o Miguel o José o Antonio o tengas el nombre que tengas y provengas del naufragio de cualquier barco en cualquier isla desierta!

Me gusta poder contar, soltar palabras en el mar; es una buena forma de desahogarme de las tensiones de cada día y del sentimiento de soledad que tengo en algunos momentos, además, no me avergüenzo de lo que he vivido, **me siento muy orgullosa de tener a mi hija y a mi hijo a mi lado y de haber luchado por ello como una leona.**

Recuerdo hace siete años, cuando llegué a España acompañada de mi hermano, yo tenía 13 años y todo era tan distinto a lo que conocía... bueno todo era tan distinto a como es ahora mi vida. Durante ese tiempo tuve que cuidar de mi hermano, los dos pasamos por numerosos centros de menores. Yo por entonces... ¿recuerdas?... era una cabeza loca indomable, **¡como han cambiado las cosas!**

Conocí a un chico, que se convertiría en el padre biológico de mi hija. Fue con el primer chico que estuve y estaba muy feliz, en ese momento fue el hombre de mi vida. Me decía que nunca me iba a dejar embarazada, yo comencé a tomar la píldora, no le gustaba usar preservativo, **yo sabía los riesgos que corría pero estaba tan enamorada y creía tanto en él...**

Tenía ya 16 años cuando un día tuvimos una relación sexual, después de tiempo sin estar juntos, yo ya no estaba con él y había dejado de tomar las pastillas anticonceptivas. Ese día me quedé embarazada pero me fui para casa sin ni siquiera sospecharlo.

Después de tres meses sin que me viniera la regla ya las dudas en forma de bromas y risas llegaron. Compré un test de embarazo y acompañada por mis educadores, entre más risas y más incredulidad, **descubrí que estaba embarazada. No me lo podía creer...**

Cuando me di cuenta de que era verdad me vine abajo, era muy joven, estaba tutelada por la Junta, no tenía medios... lo sabía y además hubo personas de la administración que se encargaron de recordármelo de una manera muy poco sutil lo que en su momento hizo que llorara mucho.

Este chico, la persona que había sido mi primer amor, no quiso saber nada de mi embarazo.

Las opciones que se me planteaban eran o abortar o meter a mi niña cuando naciera en la casa cuna, todo estaba muy negro, no existían otras alternativas para poder seguir adelante con el embarazo, que era lo que yo quería.

Pasé a hablar con la gerente de Servicios Sociales, apoyada en todo momento por mis educadores y ahí se me abrieron las posibilidades. Si yo quería luchar por tener a mi niña, tenía la posibilidad de ir a un centro para madres en Valladolid.

Y empezó mi historia como madre...

**Tuve a mi hija y al principio me hundí, claro que me hundí, yo me veía siendo una niña, sin el padre de mi hija a su lado, sola...** yo quiero lo mejor para ella y en ese momento ver que no tenía un padre con el que contar, fue duro.

Eché de menos a mi madre, que aunque desde el principio me apoyó, sólo lo pudo hacer desde la distancia.

Pero **rápidamente empecé a darme cuenta de que tenía que tirar para adelante y hacer de madre y de padre, aprendí a ser y a sentirme madre.**

Cuando mi niña tenía cuatro meses, conocí a un chico y me enamoré, justo en ese momento me mandaron para otro centro que había en Salamanca en el que vivían otras catorce madres con sus respectivos hijos.

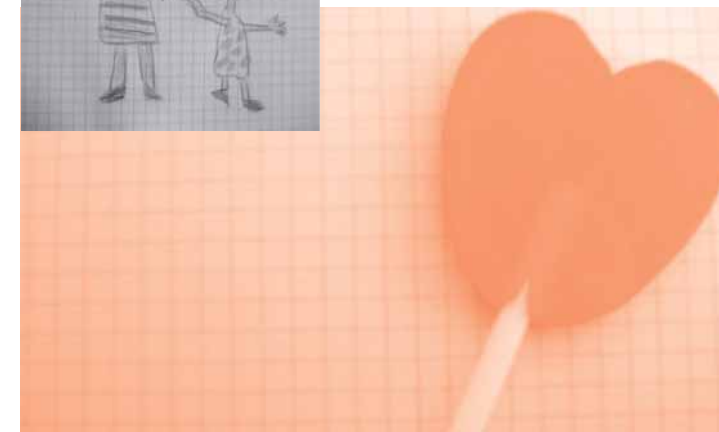
Allí conseguí trabajo y descubrí que **había sido capaz de asentar mi cabeza loca**, había pasado de gustarme mucho la fiesta a disfrutar de mi hija todos los ratos que no me robaba el trabajo. Salía de trabajar y lo único que me apetecía hacer era verla, estar con ella, salir a pasear. Con el dinero que cobraba, compraba todo lo que ella pudiera necesitar y disfrutar.

Un día el chico del que me había enamorado en Valladolid, apareció en Salamanca y empecé con él mi primera experiencia de vida independiente. **Con dieciocho años pase a ser mujer trabajadora, ama de casa, madre, esposa...**, y formamos una familia. Mi pareja reconoció a nuestra hija, le dio sus apellidos y su presencia de padre.

Como tontos, locos y enamorados fuimos decididos a por el segundo niño y poco a poco fuimos creando nuestro hogar.

**Viviendo fuera de un centro fui consciente de las dificultades que ahora tenía que afrontar directamente, sin educadores que me cubrían las espaldas cuando necesitaba algo. Me di cuenta que el dinero era para mí una necesidad vital:** pañales, medicamentos necesarios y desorbitadamente caros, comida, ... para aquí, para allá... era una locura.

Hubo momentos muy duros y difíciles, momentos en los que he tenido que estar sola ante situaciones en las que me hubiera gustado que alguien me acompañara, he tenido que ir con mis dos bebés al hospital a



diferentes pruebas médicas, a la compra, a arreglar papeles... Hasta la semana pasada no he conseguido una guardería pública para mi hija.

**En todo este tiempo después de cumplir dieciocho años, no he recibido ningún tipo de apoyo o ayuda de la administración pública.**

**Pero a pesar de todo esto, nunca me he arrepentido de tener a mis hijos. Nunca. Estoy todo el rato recibiendo recompensas en forma de cariño; merece la pena.**

Hoy me miro y veo a una mujer de veinte años, madura, capacitada para ser madre, con mucho camino vivido y aprendido. **Siento que he tenido que madurar muy deprisa ya que la vida me ha empujado para que lo haga.**

He sido capaz de luchar por mis hijos y de pensar en ellos a la hora de tomar decisiones.

Muchas veces me han cerrado puertas por ser tan joven o por ser extranjera o por ser madre y es difícil encontrar un trabajo con todas estas cosas, aunque si lo piensas fríamente deberían servir para abrirlas.

**Mis hijos me han cambiado mucho, les doy gracias porque creo que si estoy aquí y con esta cabeza es gracias a ellos.** Lo que más deseo ahora es una familia, que mis hijos crezcan con la figura de su padre y de su madre al lado, que seamos capaces de tratarlos y tratarnos como personas y no como juguetes, tener mi hogar, mi trabajo, mucha salud... mucha vida para seguir estando feliz al lado de mi niño y mi niña.”

Firmado: una mujer.